

REDES SOCIALES, PODER Y CONTROL NUEVAS VOCES EN EL DEBATE PÚBLICO¹.

AUTOR: Edgar Varela Barrios, PH.D.²
Universidad del Valle – Colombia

Eje temático: Gobierno electrónico, redes sociales y nuevas tecnologías.

INTRODUCCIÓN:

Las TICs y la Inteligencia artificial (IA) están cambiando de forma radical los modos de gestión, operación y la propia ontología del Gobierno y de la política, debido a que, desde la revolución digital, la forma de comunicarnos y relacionarnos mediante los grandes datos, la minería de datos y la I.A, se ha transformado exponencialmente. En particular, porque se ha transformado la forma de comunicarnos y relacionarnos desde la revolución digital, con los grandes datos, la minería de datos y la IA. Este fenómeno de transformación tecnológica y comunicacional ha tenido un rol fundamental en la toma de decisiones, tanto en los gobiernos como en las empresas (Beck, 1998, 2000; Sadin 2020; Fisher, 1992; Lafontaine, 2004). Así mismo, en el propio proceso de implementación de las políticas y en las capacidades efectivas de los gobiernos para ejecutar sus mandatos programáticos y responder a las demandas de las ciudadanías.

Debemos reconocer que el desarrollo tecno científico de las últimas décadas, que incluye a la biotecnología y a las Ciencias de la información, ha producido efectos positivos en el acceso a bienes públicos y servicios, y ha impactado en términos gruesos en un elevamiento de la calidad de vida, y en las propias expectativas de vida de las poblaciones en el orbe entero. (Pinker, 2007;

1 Este texto fue redactado como ponencia para ser presentada en el Congreso mundial de la Asociación latinoamericana de Ciencia Política, **Alacip**, que se desarrollará en Lisboa (Portugal) entre el 17/20 de julio de 2024. Aquí desarrollo tesis y argumentos que sobre esta temática presenté en las discusiones de la pasada Conferencia anual del LAGPA-IIAS (**Latin American Group for Public Administration**), en Santiago de Chile 15/17 de enero de 2024.

2 Ph. D. en Administración (Opción Management) de HEC – Université de Montreal. Magíster en Historia Andina y filósofo de la Universidad del Valle (Cali, Colombia. Profesor titular de la Facultad de Administración de la Universidad del Valle. Es miembro del consejo directivo del **Latinoamerican Group for Public Administration** (LAGPA- IIAS) Se desempeña como Vicepresidente Regional del IASIA/IIAS (**International Association of Schools and Institutes of Administration**), para América Latina y el Caribe. Finalmente, hace parte del Consejo Directivo del Centro Colombiano de Políticas Públicas y gobierno (CCPP).

Stiglitz, 2020). Ha significado, además, un enorme aumento de la eficiencia, tanto en las organizaciones públicas como en las empresas y en diversas esferas de la vida social; pero al mismo tiempo, esto no ha resuelto, por sí solo, la inequidad y desigualdad, ni las asimetrías con las cuales ha convivido el capitalismo a lo largo de su extensa historia.

La tesis medular que postulamos aquí está centrada en que las redes sociales, incluyendo su última y más reciente expresión, las redes digitales, son una nueva arena política que moldea y modifica profundamente la legitimidad y la obligación política; incluso desde las formas como se hacen las campañas electorales, desde el marketing público, etc. En fin, se afectan y redefinen flujos de poder, potenciando a quien más poder tenga; quien, además, sepa usar sus canales y lógicas. Desde allí se ejerce un dominio desde el poder asimétrico de las grandes plataformas, aunque estas luzcan como formalmente equitativas e igualitarias. Por ello partimos de reconocer las fuertes asimetrías entre los integrantes o participantes en las redes. Lo que revela el mundo de redes es un aumento grande, inconmensurable, de las dependencias e interdependencias entre sus miembros. Ello produce, por tanto, una disminución sensible de la autarquía, autonomía individual, organizacional o trans organizacional. Éste fenómeno es presionado por la hiper conectividad multidireccional desde las plataformas digitales, tanto en el sector público, como en las empresas y en las esferas diversas de la vida social.

Aquí se incorpora el vasto concepto de “sociedad en red”, acuñado a finales del siglo pasado por Manuel Castells (1998, 2000). Su conceptualización es, desde luego, importante y ha tenido una larga influencia. En su caso, bajo un enfoque centrado en la transformación de la naturaleza del capitalismo global, desde el inicio de la llamada era de la información. En su perspectiva, el surgimiento del internet y la conectividad virtual a partir de la expansión de las TICs implicó un cambio de época dentro del capitalismo global. En este sentido, resulta importante una somera descripción de lo que implican las redes. Este término no se aplica a cualquier tipo de relación inter intra, trans organizacional o entre diferentes ámbitos de lo público y lo privado, ni entre corporaciones, grupos de interés e individuos.

Para definir una red, recordemos que este término emergió para describir un tipo flexible y abierto de relación inter social. Las redes que primero emergieron fueron en el campo de las infraestructuras, tales como carreteras, ferrocarriles, rutas marítimas y aéreas, y a la par, las de

infraestructura de servicios, en conducción del agua, electricidad, gas, etc. Se trataba de líneas de conducción, basadas en nodos de distribución y enlaces interconectados. Muy pronto, la literatura sociológica y del Management

reconocieron las redes sociales de tipo intra e ínter organizacional (Thompson, 1967; Mintzberg, 1983; Ansoff, 1965).

Se trata, en este orden social, de relaciones más o menos estables entre organizaciones y personas en torno a intereses comunes en esquemas de naturaleza cooperativa. Se puede pertenecer o no a estas redes, como ocurre con las llamadas redes sociales de carácter digital hoy en día, bajo una afiliación basada en la gratuidad, o con muy pocos requisitos de acceso. Se establecen usualmente a partir de la transmisión y recepción de mensajes en líneas de comunicación de carácter horizontal, al menos desde la perspectiva teórica; pues, ninguno las regula o controla de manera jerárquica (Castells, 1999; Popitz, 2019). Este tipo de redes, además, se constituye bajo reglas de adherencia formalmente paritarias porque los miembros de las mismas se conectan o enlazan para enviar y recibir mensajes o contenidos semánticos. Claramente existe un amplio margen de discrecionales y de flujos abiertos de todo tipo. Las redes son múltiples. Son sociales, académicas, de negocios, políticas. Pero también, son criminales, lúdicas, culturales. Etc.

Diversos analistas de lo político (Applebaum, 2020; Baños, 2022; Sandel, 2023; Medellín, 2022; Campillo, 2008) manifiestan su preocupación por el creciente declive de la democracia liberal representativa y de las lógicas políticas del republicanismo, incluyendo los sistemas de partidos y aun el propio presidencialismo basado en la separación de poderes. En la postmodernidad, las TICs, la IA, las redes digitales, y la globalización económica y sociocultural, incluyendo las diásporas migratorias, aúpan fenómenos de corte autoritario y populista en sus distintos matices. Estos fenómenos resultan fuertemente marcados por la llamada Postpolítica y por la convergencia de lo público y lo privado (Varela, 2018, 2019, 2021, 2022). La incursión de lo político en el Management viene cargada de nuevas categorías que remueven su filiación modernista. El Management es isomórfico y se ha expandido en muchas esferas humanas. La post política pregona el énfasis en la particularidad y la atenuación de la racionalidad tradicional. Esta post política se ha visto favorecida por la cuarta revolución industrial y es factor esencial de la reformulación de la relación Management – política. En esta dinámica, se realza la presencia de un enemigo y la fidelidad de los adeptos se mantiene en parte a través de las **fake news** o la **post truth** (posverdades)³. El Management se aprovecha de la arena política y captura las redes sociales. En cuanto que político, el Management entra a influenciar y manipular desde sus grupos de interés. (Varela y Tello, 2019, 2022).

3 El diccionario de la lengua española define la posverdad como “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencia y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”

REDES DE POLÍTICAS

Comencemos por señalar algo elemental, pero importante: lo propio del Gobierno y de la Administración pública (AP) es el funcionamiento del Estado; Del Estado en acción, desde el punto de vista administrativo, en un sentido vasto y complejo, en redes que desde la literatura del Management, con los llamados **stakeholders** de distinto tipo resultan centrales. La literatura correspondiente usualmente ha dicho que lo que permite la articulación del Gobierno con la sociedad son las políticas públicas. Nadie va a discutir esto. Pero las políticas públicas por sí solas no existen; las políticas públicas existen porque el régimen administrativo público, la **Public Administration** o alternativamente, el **Public Management** las ejecutan e instrumentalizan. Estas organizaciones complejas, burocráticas y neuroburocráticas son las correas de transmisión, los vehículos interorganizacionales a través de los cuales los poderes públicos – no solo desde el ejecutivo- concretan dicho Estado de acción porque las políticas públicas y la AP son esquemas a través de los cuales el estado se encuentra en acción (Jobert,1994).

Ya hace bastantes décadas, el politólogo americano David Easton, a mediados del siglo pasado, introdujo las nociones de sistema- entorno, según las cuales existen reglas sistémicas para que los actores actuasen en unos marcos predefinidos y realizaran sus apuestas estratégicas. Easton (1953) se basó en el concepto biológico de homeóstasis, referido al equilibrio de los seres vivos con su entorno. Posteriormente, desde los años sesenta del siglo pasado, una serie de tendencias han intentado pensar los impactos en las políticas públicas y las portentosas transformaciones del capitalismo y de su globalización o mundialización. En parte, se retoman así estas primeras teorías que enfatizaban en el carácter de relaciones sistemáticas en las conductas de los diferentes sectores, tanto en el gobierno, como desde los diversos ámbitos del mundo de lo privado-empresas, y las propias comunidades organizadas. En especial, viendo como cada vez más se generan interdependencias en el ámbito transnacional y emergen poderosos actores de carácter global: las llamadas empresas de carácter mundial.

En la ciencia política abunda la literatura que trata de las relaciones entre las agencias gubernamentales y organizaciones privadas y semi-privadas, y la forma en que estas relaciones influyen en la hechura de políticas.....Los estudios intergubernamentales se centran en las redes de relación y

comunicación entre los diferentes niveles de las agencias gubernamentales, en las perspectivas estratégicas de esos actores y en sus capacidades para solucionar los problemas (Wright, 1956; Agranoff, 1990). Los actores gubernamentales funcionan en escenarios complejos en los que se involucran en más de un programa al mismo tiempo y en donde se ven envueltos en redes de interacciones complejas (Agranoff, 1990). Algunos estudiosos afirmaron que se necesitaba un nuevo enfoque de la administración pública, en el que se enfatizara más en el manejo de las relaciones inter organizacionales (Lynn, 1981; Mandell, 1990). El enfoque de redes de políticas públicas, estuvo fuertemente influenciado al principio por la teoría inter organizacional.... ..la relación entre grupos de presión y agencias gubernamentales estuvo fuertemente influenciada por la investigación en formación y fijación de la agenda gubernamental, que surgió de la discusión pluralista-elitista de los cincuenta y los primeros años de la década de los sesenta. ...El enfoque de agenda se centró en particular en las barreras al proceso político y la resultante ‘no decisión’ (Bachrach y Baratz, 1963) ...las comunidades de políticas públicas son un tipo especial de red de políticas públicas. Las redes de políticas públicas, por tanto, se refieren principalmente a organizaciones complejas conectadas con otras por dependencias de recursos, y distinguidas de las demás con rupturas en la estructura de dependencias de recursos” (Klijn, 1998)

El enfoque de redes de política supuso la existencia de múltiples actores en la política pública (Moe, 2012). Aunque, en palabras de Naim (2013), el poder se ha erosionado por su dispersión y por la multiplicidad de actores; se habían dejado por fuera elementos centrales de nivel sociológico dentro de las organizaciones (tales como conflictos, ideologías, estilos de vida, etc.). Además de soslayar el carácter político de los métodos en el sector público, que por su naturaleza son diferentes de aquella racionalidad técnico-científica propuesta por Fayol, según la cual, la administración opera como una totalidad guiada por el principio de eficiencia. El modelo convencional, desde una perspectiva del deber ser y de los ideales políticos, trató de postularse, no necesariamente como una fuerza de dominio, sino de suma, tratando de cooperar y sumar poderes. Esto tuvo sentido en tanto las distintas agencias, y sectores de las sociedades humanas, tuviesen programáticamente ideales y lógicas morales convergentes, en la llamada sociedad bien ordenada (Rawls, 1971), donde se lograra un consenso

traslapado de intereses comunes en las reglas, pese a tener desacuerdos en otros tópicos o contenidos de la acción pública.

“En el corazón de la nueva teoría hay un enfoque unificador en los problemas que enfrentan los políticos cuando delegan en burócratas, y en los mecanismos de control que pueden emplear para tratar de garantizar que los burócratas implementen fielmente las políticas públicas. Algunos de estos mecanismos de control operan ex post, con las autoridades monitoreando y reaccionando a lo que hacen los burócratas en el desempeño de sus trabajos. Pero gran parte del énfasis se ha puesto en los controles que operan ex ante, con las autoridades tomando medidas a través de la política para organizar estratégicamente la burocracia, de tal manera que los burócratas se vean obligados a seguir las políticas correctas. Una teoría del control y la delegación política, por lo tanto, es en última instancia una teoría política de la organización burocrática: una que muestra cómo los detalles estructurales de la burocracia surgen del proceso político, y cómo están conectados con las estrategias y motivaciones de quienes ejercen (o influyen) en la autoridad pública” (Moe, 2012, p.2).

En estas épocas de mediados del siglo XX, el racionalismo había predominado como paradigma de la AP. Un racionalismo cientifista con la pretensión de construir un análisis científico de los procesos humanos. Este espíritu de época pretendía rigurosidad y objetividad en las ciencias humanas, bajo el modelo de las ciencias naturales. Se tenía la pretensión de hacer uso de las ciencias sociales, para transformar situaciones sociales negativas como la desigualdad, la pobreza, la calidad de democracia, y con el fin de construir un mejor sistema político. Estuvimos ante una sabiduría técnica que se hacía desde espacios privados y otras instancias de la propia sociedad civil, que tenían la capacidad y el propósito de elaborar políticas públicas, reconociéndolas como una conjunción del consenso entre diversos intereses sociales.

“Antes de la década de 1980, la mayor parte de la investigación sobre las relaciones político-burocráticas era cualitativa, y rara vez consideraba las covariaciones reales entre los estímulos políticos y los resultados burocráticos medibles. Por ejemplo, la dicotomía política-administración, que fue el paradigma dominante en la literatura sobre administración pública hasta

bien entrada la década de 1940, prescindió a priori de cualquier posibilidad de influencia política sobre el Estado burocrático. Durante las décadas de 1950 y 1960, dominó la teoría del triángulo de hierro... La teoría de la agencia se basa en que el control político es posible porque las instituciones electas crean burocracias. Y para ello diseñan burocracias con estructuras de incentivos para facilitar el control. Los directores políticos también supervisan las actividades burocráticas para compensar los desequilibrios de información. Cuando las actividades burocráticas se desvían del resultado deseado, los responsables políticos aplican sanciones o recompensas para que estas vuelvan a alinearse. Por lo tanto, la teoría es dinámica, postulando a los tomadores de decisiones centrales como personas bien informadas que sistemáticamente corrigen y ajustan las desviaciones” (Wood y Waterman, 1994).

Ello porque la AP, fue siempre vista como el escenario mediante el cual la sociedad dirime conflictos y construye consensos. Sin embargo, esto es bien difícil lograrlo en medio de las resistencias fuertes, en términos de movilizaciones sociales que se alinean con la imposición de agendas emergentes de corte alternativo. Así, se evidencia en las pasadas décadas un choque y una escalada grande de ingobernabilidad. Lejos del modelo unificado que constituyó la disciplina de las políticas públicas hace más de medio siglo.

Los gobiernos en el mundo entero, desde el punto de vista técnico, tienen aún el paradigma clásico del burócrata que describía Max Weber, pero desde nuevas burocracias articuladas a lógicas y a dinámicas que tienen que ver cada vez más, con los mercados y proto mercados, con base en indicadores que el Management ha implantado en términos de normalización; estándares ISO y otros parecidos en términos de la gestión de la calidad. Allí, se encuentran el gobierno electrónico, la innovación pública y la transparencia que actúan como norte principal de la gobernabilidad pública. Vehículos a través de los cuales desde emblemas formalmente democrático liberales, basados en la aquiescencia y consentimiento, los individuos, las organizaciones, las empresas y en fin, todo el tejido social se somete a un esquema uniforme de carácter gubernativo.

¿CÓMO SE GOBIERNAN Y CONTROLAN LAS REDES?

Son innegables las relaciones complejas, diversas y documentadas entre el poder y la comunicación. La matriz que proviene de los ámbitos manageriales se expandió por el tejido social más allá de la pertenencia de los individuos a

contextos organizacionales clásicos. Y esto porque uno de los más fuertes discursos que hizo esta conexión poder /comunicación provino significativamente de la Ciencias de la gestión (Barnard, 1938; Simon 1979, Simón y March, 1958). El poder se ejercería a través de la comunicación. Las líneas de flujo de las decisiones circulan a través de informaciones, y ahora diremos, de datos. El control se concreta en la gestión y direccionamiento de sus semánticas. Estas serían la clave del poder managerial (Varela, 2018, 2019, 2020).

Las burocracias neo digitales hacen un uso extendido de las redes. En efecto, las tecnologías digitales y las redes sociales digitales crean y amplifican espacios de comunicación y relación, en los que personas, actores sociales y líderes y cuadros políticos se relacionan en interconexión. Uno de los espacios de mayor creatividad e innovación lo constituyen las redes digitales. La conectividad global de millones de personas, antes aisladas, afincadas a sus territorios y dependiendo de los medios tecnológicos propios del industrialismo, ha sido rota radicalmente. Ello es concomitante, incluso, con migraciones en gran escala, no vistas nunca antes y con la gran movilidad y circulación de personas y recursos de todo tipo a lo largo y ancho del orbe. Ahora, el viajar o emigrar no significa ‘quemar las naves’ y aislarse del territorio de origen o de sus comunidades de interés o grupos familiares. La hiper conectividad digital permite nexos que antes no existían. Genera la renovación de formas de identidad, étnicas, religiosas, ideológicas o políticas, que configuran redes de carácter global.

Ello abre espacios y opciones distintas de participación digital, de forma instantánea, continuada y personalizada. Las redes sociales digitales se han adentrado en la vida diaria de las organizaciones públicas de forma progresiva y acelerada. Las principales redes son herramientas de la web 2.0, progresivamente adoptadas en el sector público: blogs o wikis -caracterizados por la producción e intercambio de conocimiento- o redes orientadas a ser repositorios para el intercambio y difusión de documentos, imágenes o videos. Este es el modelo de grandes redes sociales como **Google Docs**, **Flickr**, **Slideshare**, **Instagram**, **Youtube**, etc. Además, están las redes sociales propiamente tales, -**Facebook-Meta**, **Tik Tok**, de intercambio profesional -**LinkedIn** o más recientemente **Novagob**-, mixtas como la red de microblogging **Twitter**, (**x**). Todas ellas tienen cada vez mayor presencia en las Administraciones públicas y los Gobiernos.

Los expertos en información digital clasifican algunas de las estrategias de uso, según el tipo de servicios electrónicos, así: estrategia **push** (visión comunicativa y unidireccional como acercamiento a la ciudadanía; estrategia **pull** que involucra a la audiencia, con altas interacciones, participación y compromiso ciudadano; y estrategia del tipo **networking** para simplemente

facilitar las conversaciones y promover mayores interacciones, compartir contenidos e incluso de coproducción de actividades con los ciudadanos. (Mergel y Bretschneider, 2013). Recordemos que las redes sociales se incorporaron a la vida pública desde la primera década del siglo veinte XXI, cuando surgieron Facebook en 2004, YouTube en 2005 y Twitter en 2006.

“Las comunidades digitales facilitan la organización y el ingreso a la información, sin depender de los canales burocráticos tradicionales. En segundo lugar, las redes sociales digitales aceptan la comunicación de forma usable, lo que las transforma en un instrumento de interpelación directa y además pueden propiciar la revitalización de las prácticas deliberativas, que forman parte del ideal democrático. En tercer lugar, la interacción propiciada por las tecnologías digitales posibilita la organización y la efectividad de redes cívicas y espacios de movilización ciudadana. Además, la participación digital tiene implicaciones positivas para la identidad personal y social, al propicia a las personas la conversión en ciudadanas del mundo que comparten un mismo espacio de interacción y en miembros de una comunidad en la que el tiempo y el espacio desaparecen (Escofet, 2020).

Desde los servicios, las redes facilitan la incorporación del ciudadano en filosofías colaborativas 2.0. Estas potencialidades de participación se convierten en un elemento determinante para la legitimidad de los organismos públicos. Las redes sociales digitales constituyen una nueva ola de aplicación de TICs al sector público, que nos situaría en una transición del **e-government** al gobierno 2.0. Este último caracterizado por el uso masivo de las redes. Allí, los usuarios son agentes activos en la elaboración de contenidos web, como prosumidores. Las redes sociales digitales son herramientas que permiten a la gente conectarse para comunicar contenidos, interactuar sobre intereses comunes, buscar empleo, configurar redes de amigos o unir virtualmente a gente con interés convergentes, etc.

También es importante subrayar como se ha usado desde el principio a estas redes como vehículos para las campañas electorales. Un ejemplo pionero lo constituyó la primera campaña presidencial de Barack Obama, cuando se usaron extendidamente y a bajo coste, redes como **Facebook** y **Myspace**. Luego esto se convirtió en estándar. Hoy no hay político o líder público que no incluya dentro de sus estrategias de comunicación y visibilización el uso extendido de todo tipo de redes sociales digitales.

En este escenario, surge un nuevo fenómeno, que constituye una formidable innovación en las formas de comunicabilidad humana: las voces que se constituyen como multi voces. La Voz en la opinión pública, fue al principio altamente unidireccional, permitiendo la conocida distinción entre medios fríos y calientes (Mac Luhan, 1962). En este caso, la voz digital de las comunidades y de la ciudadanía amplifica el esquema formulado hace décadas por el destacado economista Albert Hirschman (1970) en su célebre libro “**Salida voz y lealtad**”. Allí por primera vez fue interpretada la voz como una reclamación que afina los productos y los servicios de las organizaciones empresariales. Este fue el foco de su tesis original la que posteriormente fue enriquecida y amplificada incluso por el propio Hirschman para configurar un paradigma o una metáfora. Si se quiere decirlo, una relación simbiótica, tensa y dinámica, entre el ciudadano o consumidor que recibe o demanda un bien, un servicio, frente a las empresas u organizaciones gubernativas que deben atender dicha solicitud. Prover el bien o el servicio y ajustar y afinar -en un circuito virtuoso- la calidad de los mismos. Esto desde la escucha al consumidor o al ciudadano como foco del servicio público.

Alain Chanlat (2005) relacionaba las ciencias del lenguaje, con la comunicación y el discurso. Se podría decir que, en la retórica de argumentación, instrumentalmente existe mayor comunicación que en el discurso administrativo. Pero más que la instrumentalidad del discurso administrativo, se trata de la función humana de la comunicación. Allí, la palabra surge como medio esencial de la construcción societal desde el punto de vista del humanismo organizacional. Este fue un tema esencial, desde el cual Chanlat y sus antecesores construyeron una concepción humanista de la comunicación. Sobre todo, desde la fuerza de la palabra como agente enunciator de los contenidos en el marco de las interacciones sociales.

Sin embargo, este modelo de discurso dialogístico y racional, basado en la fuerza de la palabra y en los enunciados de objetividad, confianza y veracidad, ha sido trasmutado y sacudido por las nuevas lógicas y semánticas del poder comunicacional de las redes digitales.

“desde finales del siglo pasado hasta hoy, Internet se ha extendido a un ritmo vertiginoso y ha pasado a competir con el “complejo político-mediático” introduciendo una lógica heterogénea: la lógica de red (Klinger y Svensson, 2015), que altera radicalmente el proceso de producción, distribución y recepción de mensajes. El borramiento de la distinción entre emisor y receptor, la diseminación, el valor cero de la copia y las cascadas de redundancia, implican una nueva lógica de la comunicación que

escapa a cualquier autoridad, lenguaje o territorio. Las audiencias se transforman en redes que se conectan entre sí formando comunidades deslocalizadas..... Los usuarios no solo producen contenidos, sino que adquieren un papel activo en transmitir los ajenos. Con las cascadas de redundancia, una pieza informativa o un mensaje de cualquier tipo puede tener una máxima exposición en un tiempo muy breve. La red favorece la comunicación entre pares y la horizontalidad, los nodos con más popularidad cumplen un papel de catalizadores más que de gatekeepers, pues no deciden si una información puede ser publicada, sino que proveen orientación en un ambiente de abundancia informativa. La diseminación, como la forma que adquiere la distribución en Internet, es “la infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo” (Rovira Sancho, 2020, p. 64)

Ciertamente, la gente usa las redes sociales para transmitir todo tipo de banalidades, pero también usa las redes para generar formas de socialización del conocimiento para ser ciudadanos de un mundo digital en sociedades complejas. Los basamentos ciertos del modernismo tecno científico centrado en la separación disciplinar entre las diferentes ciencias resultan rebasados por las nuevas realidades, por los nuevos sistemas de prácticas y por las lógicas de comunicación que rompen con los compartimentos del pasado. Debemos reconocer que las redes sociales digitales incorporan nuevas formas de sociabilidad. Las personas y las familias usan dichas redes para no perder sus vínculos socio afectivos con sus familias. Todos sabemos que hoy en día es posible hacer video llamadas gratuitas o proto gratuitas. Prácticamente, desde cualquier lugar del mundo se usan las redes digitales para establecer redes académicas, familiares, de negocios etc., que vehiculizan y potencializan nuevas formas de sociabilidad. Estas contrarrestan el desarraigo, el aislamiento y la soledad.

El análisis del debate público en las redes digitales debe ser integral. Ciertamente son válidas las denuncias y críticas formuladas por líderes sociales, activistas y por muchísimos intelectuales y académicos, sobre la manera como las grandes plataformas digitales, empresas y organizaciones, manipulan y utilizan las redes sociales. Ya nos hemos referido a las post verdades y a la manipulación de la información incluyendo la utilización de **Bots** para torcer la opinión de los ciudadanos o consumidores. Se genera un efecto cada día más creciente en el campo de lo político. Sin embargo, existen también otros espacios en los que las voces de organizaciones, ciudadanos, comunidades o académicos

se escuchan ente si, interactúan y se interconectan en términos de oblicuidad y horizontalidad. También en términos **Top Down** y **Bottom Up** para reclamaciones y demandas, tanto a los gobiernos en términos de políticas públicas, como a las propias organizaciones empresariales, sean públicas o privadas. En los últimos años, en muchísimas protestas sociales incluyendo la primavera árabe, los movimientos de resistencia a distintas dictaduras, desde las redes digitales de forma extendida se han convocado marchas, manifestaciones, protestas. Se construyen y circulan poderosas agendas. Se apalancan horizontalmente procesos a través de dichas redes sociales. Así mismo, en el campo académico cada día son más importantes las relaciones abiertas a partir de la digitalización en gran escala para la comunicación humana. Redes de investigación, congresos y encuentros académicos, híbridos o convergentes entre la presencial y lo virtual, son posibles a partir de las escalas amplificadas de la comunicación entre los seres humanos, tanto en lo inter personal como en lo inter y trans y organizacional.

El ámbito del llamado procomún (Rifkin, 2014; Mason, 2016) también se ha potencializado por las redes digitales. Un ejemplo recurrente en este tema es el de Wikipedia, existen muchísima gratuidad en el acceso a los datos y a los conocimientos e informaciones que circulan en las redes. En general existen pocos controles para la subida de información, videos, y se basa este esquema más en la autorregulación y el éxito en la visibilidad, consultas y **likes**. Esta otra cara inevitablemente debe ser integrada en el análisis. Lo segundo no anula lo primero. Pues no se trata de comprender el rol de las redes digitales y sociales únicamente a partir de un discurso centrado en la denuncia y la manipulación. Desde los orígenes de nuestras civilizaciones, la tecnología y la técnica han sido utilizadas por los diferentes grupos de interés. Esto no es nuevo ni solo ha emergido con las redes digitales, las TICs y con la cuarta revolución industrial (Pigem; 2023). Corresponde a una larguísima tradición humana, referida por filósofos a lo largo de los siglos.

UNA NUEVA ARENA PÚBLICA, ENTRE LA EROSIÓN DE LA VERDAD Y LAS DINÁMICAS DE MOVILIZACION SOCIAL.

La relación ciencia/ técnica, y entre tecnología/interés es compleja. La tecnología y la técnica son claramente instrumentos de dominación, pero también constituyen instrumentos de resistencia. Aunque vale precisar que no necesariamente toda dominación es negativa y toda resistencia es positiva. Todo ello depende del contexto en el que dicha narrativa se inscriba. Las redes digitales configuran formas oblicuas y horizontes de comunicación en una escala inimaginable para el mundo analógico e impreso. También son espacios

gigantescos de creatividad y de circulación de los saberes y de la información, operando como un inmenso mecanismo de auto producción en gran escala.

Danilo Martucelli, (2021) afirma que existe un modelo de gobierno de tipo postpolítico que integra lo público y lo privado; que anuda a las empresas, los gobiernos y a la política. Y que usa muchísimo el relato y la narrativa, más allá de la verdad, desde lo que llaman posverdades. Esta nueva gobernanza se sustenta en la manipulación de la información, para ir más allá de la ciencia. **Cambridge Analytica** fue un ejemplo de ello. Fue el caso conocido de una empresa inglesa que ayudó a manipular electoralmente la primera elección presidencial en los EE UU, de Donald Trump y a destruir a Hillary Clinton. A partir de **bots** de información fraudulenta manipulando las preferencias de los usuarios, hicieron un proceso de afectación grande de las percepciones de los electores. Esto evidencia como las voces desde las redes digitales se sustentan en muchos casos en la manipulación, y se basan más que en la verdad en sí misma, en las identidades auto confirmadas.

Otro rasgo que se ha destacado como una explicación plausible de este giro antiliberal y democracia totalitaria es la significativa transformación de lo que Jürgen Habermas (1981, 1990) hace más de 60 años denominó “opinión pública”. Como se recordará en un libro que es un referente sobre el tema “**Historia y crítica de la opinión pública**”, en su versión en español, este filósofo alemán se ocupó de hacer la genealogía y trazabilidad de la opinión pública como ámbito deliberativo, como sustento del liberalismo democrático. En su momento- si se lo ve retrospectivamente- este texto celebre transmitía cierto optimismo, el que quizás en realidad correspondía a un espíritu de época. Al salir de la posguerra en los años 50 estaban firmes las ilusiones en el modelo de estado de bienestar. Incluso en su versión mercantil y menos intervencionista que se había prohijado en los Estados Unidos y que John Rawls describía en artículos que luego se incluyeron en su célebre **opus magnum** “Teoría de la justicia”. La sociedad bien ordenada, la sociedad de clase media, el velo de ignorancia, el consenso traslapado, etc., eran tópicos que suponían que, a la larga, la deliberación pública y el sistema de *frenos y contrapesos* garantizarían la hegemonía de los modelos de democracia liberal republicano, frente a la derrota del autoritarismo fascista que había intentado derribar este modelo institucional⁴.

4 En esa época se veía como la principal amenaza al liberalismo político a los proyectos comunistas radicales que lideraban la Unión Soviética y China. Al frente de estas revoluciones comunistas, tras la utopía marxista del control de los medios de producción, la centralización de las decisiones en un sistema de partido único. Hoy sabemos **qué** ha ocurrido con estos experimentos. La Unión Soviética, implorionó bajó el liderazgo de Mijaíl Gorbachov. Un líder reformador que no pudo detener la caída del sistema. En su lugar ha surgido una economía de mercado articulada a un esquema de capitalismo criminal **y a** la intención de parte del líder

En las décadas recientes han emergido nuevas semánticas del poder. El subjetivismo y la intersubjetividad han ganado peso. También desde el psicologismo manipulador a través de los **Data**, de las emociones, desde las huellas y rastreos digitales de los seres humanos. Se trastoca así el rol y la funcionalidad de las ideologías y su relación con la verdad. En su lugar aparece dominando un nuevo nihilismo. Según Han (2022) esto significa el fin de la acción comunicativa y la sustitución de la racionalidad clásica por una nueva racionalidad digital. Así, el dato, la **data** es ahora el centro. De otro lado, es importante destacar que el auge de las redes digitales vino de la mano con la decadencia o el declive de los poderosos medios de comunicación de masas que caracterizaron el capitalismo industrial. Hace escasos 40 años la comunicación y la información humana en gran escala circulaban a través de los libros, de medios impresos como los periódicos nacionales o regionales de amplia circulación, de las emisoras y la radio difusión, y finalmente de la televisión en sus formatos tradicionales industrialistas. Hace unas décadas quien deseaba informarse sólo lo podía hacer en las noches cuando al volver del trabajo veía las noticias en la televisión. O alternativamente, por quienes querían información instantánea lo hacían a través de la radiodifusión.

Los periódicos se basaban en una regla no escrita de neutralidad e imparcialidad que correspondía al patrón científico conductista que caracterizó el mundo industrial hasta mediados del siglo pasado. Todo ello fue roto por el declive de dicho esquema y su sustitución por la hiper comunicabilidad digital (McIntyre, 2018). De otro lado, particularmente en los Estados Unidos desde los años 80 del siglo pasado, emergió un tipo de periodismo y de comunicación de noticias basado, no en la certeza científica y en la objetividad, sino en el alineamiento de estos grandes medios con intereses políticos. Con el surgimiento de cadenas como CNN Fox y otros programas y espacios de opinión, incluyendo la radio, todos ellos adquirieron claramente un sesgo ideológico de manipulación y adoctrinamiento partidista. Esto configuraría el mundo que estamos afrontando con las denominadas posverdades. Este esquema rompió con la científicidad y la neutralidad valorativa, para dar paso a la ideología y al auge de las identidades

Vladimir Putin, que durante más de 20 años ha relanzado el nacionalismo expansivo de la Rusia imperial. En el caso de China el camino fue diferente: China preservó el control político desde el sistema de partido único. Ha restringido severamente la deliberación pública. Ha instaurado un férreo control social, escalado a niveles inimaginables desde los panópticos digitales. Este modelo ha sido exitoso en la introducción del capitalismo promovido desde un capitalismo de estado que prohija y dirige el mercado. China es una mezcla *sui generis* de autoritarismo político antiliberal, pero al mismo tiempo de apertura a los mercados y de éxito en la construcción de un modelo de acumulación neocapitalista con alcance global.

no racionalizadas de forma deliberativa entre iguales. Esto ha aupado las polarizaciones que caracterizan el mundo de lo político en las últimas décadas. Esto además ayuda a explicar el auge del populismo en sus diversos matices y del autoritarismo.

En otras palabras, estas innovaciones del poder de los medios, son una de las claves para entender la crisis de la democracia liberal. Estamos ante el fin de una opinión pública racional deliberativa, sustentada en los flujos comunicacionales. Esta ha sido rescindida y sustituida por una nueva racionalidad comunicativa, que como lo señala el filósofo coreano Han (2016), se basa en una data que manipula, instrumentaliza, integra, identifica, pero que no delibera. La consulta ciudadana deliberativa ha sido sustituida progresivamente por la apelación al sentimiento y a las emociones. Encuesta más importante que el ciudadano consumidor de nuestros días hace día a día es la de marcar el gusto, la aprobación de un video, noticia o una información o comunicación digital a través de los conocidos **likes**.

De otro lado, la voz humana también ha sido sustituida parcialmente e integrada convergentemente en un esquema que emergió hace un par de décadas desde la IA. Se trata de la voz digital: ya estamos acostumbrados a interactuar con **Siri**, con **Alexa**, o con otras voces digitales robóticas semejantes que desde la IA conversan con nosotros; nos suministran información de todo tipo. Sin embargo, esta última comunicación se retrotrae al esquema del primer modelo del capitalismo comunicacional de masa, donde la comunicación se constituye desde una lógica unidireccional. En realidad, la voz programada es definida en términos de contenidos por las plataformas digitales y la propia IA; curiosamente se retroalimentan y aprenden a través de la interacción con los consumidores, sin que esto equivalga a forma alguna de deliberación pública o de retroalimentación política desde abajo, desde las comunidades, la ciudadanía o y los grupos de interés.

Esto, articulado en el marco del capitalismo por proyectos a un tipo inédito de planeación situacional y prospectiva, en entornos enormemente turbulentos, donde muchísimas de las variables que las organizaciones y los seres humanos constituyen o configuran, están lejos de ser abarcadas. Hoy lo decisivo para analizar el Gobierno de las redes sociales estriba en reconocer su impacto fuerte en la transformación sustancial de las sociabilidades: macro, meso y micro. Se trata, en suma, de ver el gobierno de las redes en términos de la adaptación, desde un modelo sistémico – relacional, de las burocracias y las empresas frente a cambios en las reglas del juego, por la liberalización de los mercados y cómo ello afecta dichas estructuras burocráticas. En efecto, el nuevo capitalismo global, integra sociedades en escalas globales y macro regionales, aunque ha debilitado al Estado Nación (Beck, 1998, 2000).

Un eje que se modifica sustancialmente en el mundo entero, es el de las sociabilidades. La sociabilidad está relacionada con la construcción de los tejidos sociales y con las interacciones de los seres humanos entre sí. En especial, comunidades, clases sociales, macro organizaciones, públicas y privadas, niveles de los Gobiernos y áreas de los mismos, empresas de diverso tipo, etc. y los llamados grupos de interés (Durkheim, 1987). Es clave comprender el cambio radical de estas sociabilidades. La sociología clásica de los años 40 y 50 del siglo pasado se basaba en una dicotomía, que enfrentaba de un lado, las relaciones sociológicas cara a cara o de proximidad, versus las relaciones de distancia (Sassen, 2007); aunque el centro de tal sociología estuvo en las relaciones cara a cara. Estas perspectivas, pese a su valor académico, no resultan adecuadas para comprender lo que en la actualidad está en desarrollo. Así, la agenda global, la conectividad, la vida digital y la interacción global en el ámbito de la cultura, transforman las sociabilidades o y convirtiéndose en una mega tendencia global.

Véase un ejemplo simple con las comunidades barriales del pasado versus las comunidades urbanas de hoy. Si se vive en un edificio de apartamentos, no se conoce a los vecinos, aunque se los cruce en el ascensor. Se saluda, pero sin saber nombres o historias de vida. Mientras que en los barrios las personas aún poseen una relación de proximidad y afinidad cara a cara. Aunque incluso ésta última, por distintas razones, se ha venido perdiendo. Hoy en día, una buena parte de esta relación cara a cara no es presencial sino de tipo virtual. Lo que permite que se configuren nuevas formas de sociabilidad y comunidades de interés. Estamos en presencia de una amplia circulación de ideas, información y saberes de carácter global. Una transitividad grande –incluso- de la protesta social. Si hoy en día los ecologistas protestan en Estambul porque un parque va a ser intervenido ello genera una crisis política más allá de sus fronteras nacionales. Este modelo se replica globalmente. El movimiento ambientalista ha configurado una agenda trans-estatal, mientras que en el pasado era sólo cuestión de expertos o de militantes eco fundamentalistas

Podría decirse que, como en otros terrenos de la vida social, el gobierno de las redes se da desde las políticas públicas. Sobre todo, en los casos en que desde las autoridades estatales de diversos países se ha pretendido un control y normalización de la funcionalidad y lógica de tales redes. En realidad, esta es una aspiración que no se ha concretado plenamente. En cambio, es más ajustado afirmar que tales redes se gobiernan desde las grandes plataformas digitales. En particular, en las pasadas décadas con la explosión de la IA por parte de las grandes plataformas, estas son quienes más se benefician en el actual contexto de conectividad e hiper conectividad de la amplificación de las redes digitales con toma de decisiones en estos esquemas, bajo automatismos decisionales para asignar, restringir, limitar o excluir.

Las grandes plataformas corporaciones y empresas digitales, verdaderas transnacionales globales, emergen como grandes beneficiarias de este modelo de comunicabilidad y sociabilidad. Estas escapan en muchísimos casos al control de las políticas públicas y de los propios Estados. Una de las tensiones más fuertes en las pasadas décadas ha sido precisamente el intento de la Unión Europea, Canadá y otros países para regular a dichas plataformas. En otros casos, como en China las plataformas son poderosas, pero están alineadas con el control totalitario desde el régimen político; en tanto que, en Estados Unidos, cuya matriz liberal es muy fuerte, se ha intentado también desde el congreso y otras instancias cierto control regulatorio sobre las plataformas y sus redes digitales, incluyendo las distintas variantes de Internet.

Esta preponderancia de las plataformas no es en abstracto ni está definida de manera endógena o centrípeta. Se configura en términos de un modelo de negocios convergente con el empresariado en sus diferentes niveles o manifestaciones. Este último se beneficia con la utilización extendida de las redes digitales, en el mercadeo por la trazabilidad en el modelo de **data System**. Ello permite la expansión y acumulación de capital, incluso en condiciones de acceso abierto o gratuidad. Se trata de una suerte de alianza múltiple donde las redes son utilizadas a través de las grandes plataformas por muchísimas empresas y organizaciones. También debemos señalar que desde esta perspectiva, los gobiernos, las administraciones públicas y las empresas en las que el Estado tiene participación bajo una lógica comercial y de negocios, así provean bienes públicos, se integran de una forma homóloga o semejante en alianzas con las plataformas digitales.

El uso de las redes sociales juega aquí un papel importante, pues estamos ante la formidable puesta en escena de una fuerte innovación comunicacional. Desde la postverdad, (McIntyre, 2018) con medios como el Twitter (X) se estructuran mensajes políticos. Así, se reduce la semántica a unos breves caracteres produciéndose una simplificación excesiva del mensaje. Hoy se gobierna, se nombra, se destituye y se opina por Twitter (X) y por otras redes digitales, aunque estas no sean espacios estructurados de deliberación. Otro ejemplo es el de los memes, que caricaturizan las situaciones políticas; complejos desde el punto de vista semántico, aunque tienen un efecto importante sobre la deliberación pública. En verdad, el modelo de democracia deliberativa se basa en la reflexión y el intercambio razonado de argumentos. No en la etiqueta, la caricatura y la difamación. El Gobierno de las redes digitales, está generando semánticas de poder absolutamente disruptivas y radicales frente a las viejas formas del ejercicio del poder social propio del capitalismo industrial. Estamos transitando como lo dicen Sadin (2016, 2019) y Han (2022), desde la sociedad de la información al Régimen de la información.

Este no es ciertamente un régimen uniforme y jerárquico, como podría suponerse. Es más, una compleja y vasta arena política de combate entre agentes con intereses diversos que actúan desde múltiples escenarios, plataformas y redes. Allí juegan un rol central los **Hackers**, y las intromisiones en términos de boicot y manipulación en las redes. Es la emergencia de una agenda de control y respuestas a los controles en términos de ciberseguridad para objetar o neutralizar formas renovadas de cyber terrorismo y cyber crimen. Por ello, debemos reconocer que las redes digitales son espacios para el capitalismo sombra (**Shadow Capitalism**) desde el crimen y el ciber crimen, desde los ciber delitos, que incluyen oscuras conspiraciones, trata de personas y tráfico humano ilegal. Son pues, en parte, las redes digitales espacios para el crimen y el ciberdelito, puesto que son una suerte de poderosísimas autopistas de circulación de flujos de información y contenidos de cualquier tipo. Sirven también para la promoción de ideologías extremas, racistas, de ultraderecha o de ultraizquierda que son vehiculizadas igualmente a través de las redes, porque para bien y para mal, estas constituyen una nueva, vasta y compleja arena pública, de carácter global. (Popitz, 1999; Campillo, 2008).

A MANERA DE CONCLUSIÓN: REDES DIGITALES Y NUEVA GOBERNANZA

Como se recordará, la noción de Gobernanza tomó fuerza en la literatura académica, articulada a la noción del poder (Aguilar Villanueva, 2006). Se trataba de describirlo desde una perspectiva poli céntrica. El poder de una u otra forma fluye, circula, sin querer decir con esto que no existan asimetrías del poder. Empero, el poder es relacional y circula asimétricamente en todas las esferas de la sociedad, precisamente restándole poder al Estado, en términos de su capacidad de gobernar a la sociedad. El asunto central allí, tiene que ver con la conflictiva confrontación entre actores estatales, dada la propia fragmentación del Estado, el cual no es en modo alguno, un todo homogéneo. De otro lado P. Rosanvallon (2020) analizó el rol del control dentro de lo que él denomina *Contra democracia*. Sin embargo, a lo que se refiere -sin reconocerlo- es al llamado modelo de *frenos y contra pesos*, donde la democracia directa electiva que tiende al totalitarismo resulta menguada por los sistemas de control, desde otras instancias del Estado. Ontológicamente, se puede afirmar que los seres humanos como actores sociales, actuamos y tomamos decisiones, lo cual no significa que seamos enteramente capaces de anticipar las consecuencias de nuestras decisiones.

De entrada, para abordar la crisis de la democracia liberal y el rol de las

nuevas tecnologías hay que preguntarse por el tipo de gobierno y de relación de éste con el pueblo que se está estatuyendo; pues tenemos aún nociones arcaicas sobre el Estado, por un lado, desde el discurso administrativista y de la ciencia política; lo mismo en la Administración y la economía. Estos son compartimientos disciplinares arcaicos. Puesto que el mundo no funciona hoy así. Estamos ante universos de relaciones humanas mediadas por las ciencias de la información y las tecnologías digitales, en redes que rompen estos espacios y compartimientos disciplinares. Este espacio renovado digital, como lo señaló el filósofo coreano Byung-Chul Han (2015), implica formas de dominación ideológica a través de la subjetividad y las emociones, programadas y manipuladas, en términos de la llamada Psicopolítica, desde el gobierno de la llamada infocracia.

En este sentido, concuerdo con Marta Lagos (2013) en que no hay que tener nostalgia. Es imposible devolver la rueda para que el *Estado del bienestar*, de los años 40s/60s, bajo el modelo de sociedad del bienestar norteamericano que idealizó John Rawls en sus libros, vuelva otra vez. Estamos en un contexto global diferente. La vieja democracia liberal republicana no tiene la manera de obtener de nuevo la acogida de la gente, como sí la tuvo en la época anterior de su predominio. Desde hace unos años se percibe para muchas personas que se conectan digitalmente, que tal Estado de bienestar está en los libros y en las normas, pero no plenamente en la realidad.

De este modo, debemos reconocer que la manera como la política y el poder se conducen son hoy de forma radicalmente diferente. No existen por ello, muchas ilusiones de que la democracia liberal, tal cual se construyó en los siglos XIX y XX vuelva a funcionar, como si no estuviéramos ante un cambio de época (Pigem, 2023; Applebaum, 2020; McIntyre, 2018). La democracia liberal deliberativa está en una crisis difícil de conjurar. Podemos criticar y añorar el pasado; pero hay que tener la capacidad de ir más allá de los juicios de valor para observar qué está ocurriendo con la democracia.

Podríamos arriesgar una explicación filosófica, desde M. Foucault, pues una de sus tesis más célebres trata sobre cómo surge la modernidad, a partir de un cambio epistémico. Foucault dijo que hubo una episteme de la gramática, citando la estructuración de las lenguas occidentales en el siglo XVI. Hubo también un paradigma de la historia natural de lo viviente, paradigma taxonómico que luego desarrollarían los biólogos del siglo XVIII. Y finalmente, un paradigma de las ciencias económicas, desde la economía política de las riquezas. Foucault sostuvo que estos tres paradigmas fundaron la epistemología clásica de la civilización occidental: bajo el tipo de discurso que se instala desde la gramática, como antropogénesis; la relación con lo viviente que se establece en

la primera biología y en las ciencias de la salud que emergen en esa época; y el tipo de discurso positivista de la tecnociencia como capitalismo de mercado.

Existe en la actualidad una nueva crisis epistémica, porque estamos ante la emergencia de una episteme que rompe el modelo de la democracia liberal republicana. Esta transformación ideológica de los valores y representaciones mentales y actitudinales, explica las cosmovisiones y prácticas de amplios sectores de una ciudadanía que apela y apoya la democracia totalitaria, en pleno siglo XXI. Para esta emergente episteme su primer impulso fue la cibernética de los años 40 y 50, desde la ciencia de la informática y la comunicación (Lafontaine, 2004) con las teorías de Shannon y Weaver. Luego, desde el grupo de Palo Alto y Stanford que desarrolló estas dinámicas. Norbert Wiener, un alemán naturalizado en Estados Unidos lideró este asunto. Herbert Simon está allí presente. Nuestro gran maestro de la Administración con las ciencias de la conducta y los temas de inteligencia artificial, desde el primer gran asunto que se planteó: el de la racionalidad limitada. Esto ha llevado a la inteligencia artificial y a la gestión de los grandes datos, desde sistemas informáticos sofisticados que están transformando la vida, las sociedades y la sociabilidad. La Ciencia de los datos es el nombre que ahora se le da a la cibernética; La que desde el punto de vista informático ha roto con el modelo analógico. Hemos dado el salto hacia una sociedad de carácter digital.

En la filosofía actual existe una discusión fuerte sobre la relación entre humano, no-humano y de lo humano-técnico, que recoge mucho de lo que se había dicho en otra época. Sloterdijk (2003, 2003a, 2006), un filósofo alemán connotado y bastante criticado, está en el corazón del entendimiento de esta situación. Un segundo vector de portentosa transformación de lo humano, de lo viviente y de las relaciones entre lo viviente y no viviente son las ciencias de la vida, ya no vistas a la manera Foucaultiana; sino desde la reinención de lo natural a partir de la genética que crea, modifica y manipula vida. Y que integra lo viviente con lo no-viviente.

De otro lado, esta transformación no se limita solo al uso de medios tecnológicos propios de las actuales sociedades digitales posmodernas. Al margen de dichas redes y de tal hiper conectividad surge otro rasgo central: el aumento exponencial de las capacidades de control, tanto desde los gobiernos políticos como desde las empresas, grandes corporaciones económicas, iglesias, gremios, asociaciones y toda suerte de organizaciones complejas. Estas se sustentan en esquemas de transformación digital para posicionarse, y conectarse con sus clientes, usuarios, trabajando en redes inter y trans organizacionales.

En suma, estamos ante nuevas semánticas del poder, con la construcción y expansión de ideologías autoritarias y anticientíficas, enemigas del objetivismo y defensoras del subjetivismo y del relativismo. Estamos ante el declive de la

verdad como la habíamos tenido siempre, desde el patrón cultural occidental de origen griego. En esta dirección, estamos ante una época de renacimiento, del revival extendido y amplificado del nihilismo de corte nietzscheano.

Danilo Martucelli (2021), considera que desde estas nuevas dinámicas se hace ahora el gobierno de las personas. Ello rige la gobernanza en las sociedades contemporáneas. Según esta teoría, los tres grandes ejes conceptuales del poder en Occidente se han basado en la autoridad, la dominación y el propio poder político. En cambio, lo que caracterizaría nuestra época es una crisis recurrente de la autoridad, tanto de los Estados como de las mega organizaciones. Además, no se trata solo de definir la relación gobierno /control/ individuos como la unidad básica, como la estructura más simple de gobierno. En contraste, emerge la dominación bajo nuevos esquemas hegemónicos que ya no se basan -como en el pasado- en formas de contrato social alguno, como sustento de relaciones de gobernabilidad.

Así emerge un asunto clave: ¿Cómo desde las redes se modifica y redibuja el control?... Al respecto debemos subrayar que el control es multi direccional. Esta explicación opera en dos niveles: el de las redes inter y trans organizacionales, y el de las redes digitales, incluyendo las llamadas redes sociales. La gobernanza de redes está, por lo tanto, lejos del formalismo burocrático, apareciendo imbuida por el managerialismo. El mercadeo digital, desde una antropología del consumo con base en la huella digital y la trazabilidad de los usuarios confirma que las lógicas del mercado están en la base de las teorías de redes. Desde un carácter global se coloca la gestión y gobernanza de las redes, como una de los asuntos centrales de las agendas gubernativas y de la toma de decisiones.

Esto vale para las grandes empresas y corporaciones, y en general para casi todo tipo de organizaciones. Una tarea prioritaria es gestionar, coordinar e interactuar en tiempo real y no quedar en una mera posición de carácter reactivo. Esto obliga a la configuración cada día más a la configuración creciente y sofisticada de complejos equipos de trabajo; no sólo en la alta dirección de las organizaciones públicas y privadas, sino a lo largo y ancho de las distintas estructuras organizacionales. Véase solo el tiempo que dedicamos a leer correos electrónicos, o a interactuar con las redes y a comunicarnos a través de plataformas digitales. Este tipo de actividades son altamente demandantes; tienden a ser infinitas o indefinidas. Ello demanda cada vez más una compleja gestión del tiempo en las organizaciones. Lo que en inglés llaman **Time Management**, para definir agendas y prioridades.

Ahora, predominan las asimetrías, profundizadas por nuevos mecanismos y tecnologías de control, que aumentan el poder gubernativo. Se gobierna cada vez con mayor eficacia fortaleciendo formas de dominación desde mecanismos

tecnológicos de acceso, conectividad y relacionamiento propio de las redes digitales. La adopción de herramientas digitales implica para el sector público una fuerte inversión en infraestructura tecnológica, con esfuerzos grandes de gestión en la construcción de alianzas estratégicas, promoviendo estructuras **govtech** y nuevos modelos de contratación de tecnologías, para una gestión de gobernanza. En este sentido, el control social organizacional y político se vehiculiza de una forma mucho más integral y acelerada. Se trata a la larga de la puesta en escena de sofisticados sistemas de autocontrol, donde los datos procesados en tiempo real permiten corregir anticipar y ajustar cuando el mecanismo de auto ajuste sea incorporado en el sistema (Luhmann, 1995).

Alternativamente, en el caso de otros procesos decisionales donde la autonomía organizacional no está articulada a dicho procedimiento de auto ajuste, la inteligencia artificial permite una evaluación **On line** que deja en manos del decisor organizacional, la discrecionalidad para ajustar y corregir resultados. Martucelli, además, señaló que existe un modelo de gobierno de tipo postpolítico que integra lo público y lo privado y anuda a las empresas, los gobiernos y la política; y que usa muchísimo el relato y la narrativa, más allá de la verdad, o lo que llaman posverdades: modelo sustentado en la manera como se manipula la información, para ir más allá de la ciencia.

El tema de la democracia deliberativa sigue siendo importante. Aunque se encuentre en una profunda crisis. Carlos Santiago Nino (1997), uno de los mejores filósofos políticos latinoamericanos, postuló en su célebre libro “**La constitución de la democracia deliberativa**” tesis importantes que debemos recuperar sobre la democracia deliberativa, que van más allá del esquema tradicional. Él hablaba de la democracia deliberativa, pero desde el demos. Es decir, de la gente discutiendo, con una voz fuerte de los grupos de interés, las comunidades, y no solo de los gobiernos. En tal dirección, consideraba que la participación, implicaba darles siempre voz a las comunidades. Esto es importante acompañarlo desde las escuelas de gobierno, desde los programas de administración. Trabajamos con la gente, con los territorios, con funcionarios. Pero la política no se puede perder de vista. Y menos el poder. Porque el poder y la política no son lo mismo. Son dos dimensiones conectadas y relacionadas, pero diferentes.

La transformación de la sociedad digital basada en la nueva cibernética es absolutamente cuántica. Es totalmente disruptiva frente a los paradigmas de la modernidad. Atraviesa la totalidad de las esferas de la vida. Hoy las ciencias son de carácter transversal. En ello nos dan lecciones las otras ciencias que integran ingeniería, computación, ciencias de la vida, analítica de los datos, comunicación. Detrás de todo esto está una poderosa teoría de la comunicación, que Niklass Luhmann, un sociólogo alemán que estuvo en Harvard en los años

60, desarrolló e inspiró, compartiendo espacios académicos con Michel Crozier cuando este escribía **El fenómeno burocrático** (1974). La tesis de Luhmann y sus posteriores desarrollos se centra en mostrar de qué manera los sistemas autopoéticos se estructuran integrando y convergiendo en una nueva episteme, como clave para entender lo que está pasando con el poder y la política.

REFERENCIAS

- Agranoff, R. I. (1990). Frameworks for Comparative Analysis of Intergovernmental Relations. SPEA Occasional Paper no. 26. Indiana University
- Aguilar, L. F. (2006). *Gobernanza y gestión pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ansoff, H. (1965). *Corporate strategy: An analytic approach to business policy for growth and expansion*. México: McGraw-Hill.
- Applebaum, Anne. (2020). *Twilight of Democracy: The Failure of Politics and the Parting of Friends*. New York: Penguin.
- Bachrach, P., & Baratz, M. S. (1963). Decisions and nondecisions: An analytical framework. *The American Political Science Review*, 632-642.
- Baños, P. (2022) *La encrucijada mundial. - un manual del mañana*”, Bogotá: Planeta.
- Barnard, C. (1938). *The functions of the executive*. Cambridge: Harvard
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Primera edición. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*”. Barcelona: Paidós.
- Campillo, A. (2008). *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el Renacimiento*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Castells M, (2009) *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza ed.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Barcelona: Siglo XXI.
- Chanlat, A. (2005). *El rombo filosófico y los cuatro modos de ser. Conferencia dictada en la Universidad Eafit*. Medellín.
- Crozier, M. (1974). *El fenómeno burocrático. Ensayo sobre las tendencias burocráticas de los sistemas de organización modernos y sus relaciones con el sistema social y cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durkheim, É. (1987). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.
- Easton, D. (1953). *The political system*. New York: Knopf.

- Escofet, A. (2020). Aprendizaje-servicio y tecnologías digitales: ¿una relación posible? *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. Vol. 23. No. 1. pp. 169-182
- Fisher, I. (1922). *The Making of Index Numbers*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Habermas, J. (1981) [1962]. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, J. (1990). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos
- Han, B.-C. (2015). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder
- Han, B.-C. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracy: Digitization and the crisis of democracy*. Cambridge: John Wiley & Sons
- Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Declines in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Jobert, B. (1994). *El Estado en acción: la contribución de las políticas*. Recuperado el 26 de marzo de 2018, de http://www.icpcolombia.org/dev/wp-content/uploads/1994/07/el_estado_accion_contribucion_politicas_publicas.pdf
- Klijn, E. (1998). 'Policy Networks: An Overview'. In: Kickert, W. J. M. & Koppenjan, J.F.; (eds) (1998) Sage, London: *Managing Complex Networks*.
- Lafontaine, C. (2004). *L'empire cybernétique. Des machines à penser à la pensée machine* (Premier). Le Seuil.
- Lagos, M. (2013). *El sol latinoamericano: ¿cambio o permanencia de valores*. p. 203-227 en Carballo M., Moreno A., (Coordinadores) (2013) *El cambio de Valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*. CESOP ITAM.
- Luhmann, N. (1995). "Poder". *Anthropos Editorial del Hombre*, Universidad Iberoamericana.
- Martuccelli, D, (2021) "El nuevo gobierno de los individuos- Controles, creencias y jerarquías", Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- Mc Intyre . L., (2018) *Posverdad* , Madrid: ed. Catedra.
- McLuhan, Marshall; Powers, B.R. (1995) *La aldea global*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Medellín-Torres, P. (2022). Entre el poder sin política y la política sin poder. Elementos de teoría y método para comprender las crisis políticas en América Latina. Fondo de Cultura Económica.

Mergel, I., & Bretschneider, S. I. (2013). A three-stage adoption process for social media use in government. *Public administration review*, 73(3), 390-400.

Mintzberg, H. (1983). *Power In and Around Organizations* (First ed.). Prentice Hall.

Moe, M. T. (2012). Delegation, Control, and the Study of Public Bureaucracy, *The Forum*, Vol. 10: Iss. 2, Article 4.

Naím, M. (2013). *El fin del poder*. Random House Mondadori.

Nino C. S. (1997) *La constitución de la democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa

Pigem J., (2023) *Técnica y totalitarismo- digitalización, deshumanización y los anillos del poder global*”, Barcelona: Fragmenta ed.

Pinker, S. (2007). *The Stuff of Thought: Language as a Window Into Human Nature*. New York: Penguin

Popitz, H. (2019). *Fenómenos del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rawls, J. (1971) *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero*. España: Paidós.

Rosanvallon, Pierre, (2020), *El siglo del populismo*. Buenos Aires: Manantial.

Rovira Sancho, G-. (2020) *Redes de control: luchas sociales, contrainsurgencia y vida en el panóptico*. En el libro: “democracia inconclusa: movimientos sociales, esfera pública y redes digitales”

Sadin, E. (2016). *La silicolonisation du monde: l'irrésistible expansion du libéralisme numérique*. L'échappée.

Sadin, É. (2019). La inteligencia artificial: el superyó del siglo XXI. *Nueva sociedad*, (279), 141-148.

Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja negra

Sandel, M. (2023). *El descontento democrático*. Penguin, Bogotá.

Sassen, S. (2007). *El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza*.

EURE, XXXIII (100), pp. 9 – 34. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Simon, H. (1979). Rational Decision Making in 48. Business Organizations. *American Economic Review*, 69, 493-513.

Simon, H. y March, J. (1958). *Organizations*. New York: Wiley and Sons.

Sloterdijk, Peter. 2003a. *Esferas I. Burbujas*. Microesferología. Madrid: Ediciones Siruela.

Sloterdijk, Peter. 2003b. *Esferas II. Globos*. Macroesferología. Madrid: Ediciones Siruela.

Sloterdijk, Peter. 2006. *Esferas III. Espuma*. Macroesferología. Madrid: Ediciones Siruela.

Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista- la respuesta a la era del malestar*, Bogotá: Taurus.

Thompson, D. (1967). *Organizations in Action*. New York: McGraw Hill.

Varela, E. (2018). *Hegemonía del management. Una genealogía del poder managerial*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Varela, E. (2019) “Prismas del poder”, Cali, coedición, Universidad del Valle, LAGPA, Universidad Simón Bolívar

Varela, E. (2021). *Hegemonía del management II. Gobernar, disciplinar y resistir*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Varela, E. (2022). *Hegemonía del management III. El mundo post y el nuevo empresarismo*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Varela, E. y Tello, C. (2022). *Postpolítica y managerialismo: el Surgimiento de una nueva arena pública*. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*. (37) p.p. 149-177.

Wood, R. y Waterman, R. (1994). *Bureaucratic dynamics: the role of bureaucracy in a democracy*. Boulder: Westview Press.

Wright, C. Mill. (1956). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Resumen

La tesis central que postulamos aquí es que las redes sociales, incluyendo su última y más reciente expresión, las redes digitales, son una nueva arena política, que moldea la legitimidad y la obligación política. Incluso desde las formas como se hacen las campañas electorales, el marketing público, etc. Esto afecta y redefine flujos de poder, potenciando a quien más poder tiene. El que además sepa usar sus canales y lógicas. De otro lado, la incursión de lo político en el Management viene cargada de nuevas categorías que remueven su filiación modernista. El Management es isomórfico y se ha expandido en muchas esferas humanas. La post política pregona el énfasis en la particularidad y la atenuación de la racionalidad tradicional. Esta post política se ha visto favorecida por la cuarta revolución industrial y es factor esencial de la reformulación de la relación Management – política. En esta dinámica, se realza la presencia de un enemigo y la fidelidad de los adeptos se mantiene en parte a través de las **fake news** o la **post truth** (posverdades).

Así emerge un asunto clave: ¿Cómo desde las redes se modifica y redibuja el control?... Al respecto debemos subrayar que el control es multi direccional. Está explicación opera en dos niveles, el de las redes inter y trans organizacionales, y el de las redes digitales, incluyendo las llamadas redes sociales. La gobernanza de redes esta, por lo tanto, lejos del formalismo burocrático, apareciendo imbuida por el managerialismo. El mercadeo digital, desde una antropología del consumo con base la huella digital y la trazabilidad de los usuarios confirma que las lógicas del mercado están a la base de las teorías de redes. Las grandes plataformas corporaciones y empresas digitales, que son verdaderas transnacionales globales, emergen como grandes beneficiarias de este modelo de comunicabilidad y sociabilidad. Estas escapan en muchísimos casos al control de las políticas públicas y de los propios Estados.

Finalmente se afirma que, en este contexto, surge un nuevo nihilismo (Han, 2022) que significa el fin de la acción comunicativa y la sustitución de la racionalidad clásica por una nueva racionalidad digital. donde, la **data** es ahora el centro. Empero, no se trata de comprender el rol de las redes digitales y sociales únicamente a partir de un discurso centrado en la denuncia y la manipulación. La tecnología y la técnica son utilizadas por los diferentes grupos de interés en las comunidades humanas. Esto no es nuevo ni solo ha emergido con las redes

digitales, las TICs y con la cuarta revolución industrial. Corresponde a una larguísima tradición humana, referida por filósofos a lo largo de los siglos, la relación ciencia/ técnica tecnología/interés es compleja. La tecnología y la técnica son claramente instrumentos de dominación, pero también constituyen instrumentos de resistencia. Aunque vale precisar que no necesariamente toda dominación es negativa y toda resistencia es positiva. Todo ello depende del contexto en el que dicha narrativa se inscriba. Son pues las redes digitales formas oblicuas y horizontes de comunicación en una escala inimaginable para el mundo analógico e impreso. También son espacios gigantescos de creatividad y de circulación de los saberes y de la información, operando como un inmenso mecanismo de auto producción en gran escala.

Palabras claves: redes, digitalización, plataformas, control, voces
publicas

Abstract:

The central thesis we postulate here is that social networks, including their latest and most recent expression, digital networks, are a new political arena, which shapes legitimacy and political obligation. Even from the ways in which electoral campaigns are carried out, public marketing, etc. This affects and redefines power flows, empowering those who have the most power. The one who also knows how to use their channels and logics. On the other hand, the incursion of the political into management is loaded with new categories that remove its modernist affiliation. Management is isomorphic and has expanded into many human spheres. Post-politics preaches the emphasis on particularity and the attenuation of traditional rationality. This post-politics has been favoured by the fourth industrial revolution and is an essential factor in the reformulation of the relationship between management and politics. In this dynamic, the presence of an enemy is enhanced and the fidelity of the adepts is maintained.

This is how a key question emerges: How do networks modify and redraw control? In this regard, we must emphasize that the control is multi-directional. This explanation operates on two levels, that of inter- and trans-organizational networks, and that of digital networks, including the so-called social networks. Network governance is, therefore, far from bureaucratic formalism, appearing imbued with managerialism. Digital marketing, from an anthropology of consumption based on the digital footprint and the traceability of users, confirms that the logic of the market is at the basis of network theories. The large corporate platforms and digital companies, which are truly global transnationals, emerge

as great beneficiaries of this model of communicability and sociability. In many cases, these are beyond the control of public policies and the States themselves.

Finally, it is stated that, in this context, a new nihilism emerges (Han, 2022) that means the end of communicative action and the replacement of classical rationality with a new digital rationality. Where, data is now the center. However, it is not a question of understanding the role of digital and social networks solely from a discourse focused on denunciation and manipulation. Different interest groups in human communities use technology and technique. This is not new, nor has it only emerged with digital networks, ICTs and the fourth industrial revolution. It corresponds to a very long human tradition, referred to by philosophers over the centuries. The relationship between science/technology, technology/interest is complex. Technology and technique are clearly instruments of domination, but they are also instruments of resistance. However, it is worth noting that not all domination is necessarily negative and all resistance is positive. All this depends on the context in which the narrative is inscribed. Digital networks are thus oblique forms and horizons of communication on a scale unimaginable for the analogue and print world. They are also gigantic spaces for creativity and the circulation of knowledge and information, operating as an immense mechanism of self-production on a large scale

Keywords: networks, digitalization, platforms, control, public voices

